



Kenneth Bunker

Política corrosiva

El diputado Vlado Mirosevic comete un grave error al traer a colación la salud mental del candidato a gobernador Francisco Orrego. Primero, porque no es siquiatra; es político, no doctor. No tiene la capacidad técnica ni profesional para referirse a otros de esa forma y, por lo mismo, y considerando su influencia en la discusión pública, debería marginarse.

La segunda razón tiene que ver con la importancia que su propio gobierno le ha dado a la salud mental. Es el mismo Presidente Gabriel Boric quien, de manera valiente, ha admitido que recurre a tratamiento y ha pedido dejar de lado los estigmas y la trivialización de la salud mental, debido a las serias consecuencias de su banalización

En lugar de lograr el efecto deseado, la acusación solo ha atraído atención negativa.

La tercera razón por la cual es un error introducir el tema de la salud mental es la invitación implícita que conlleva. En lugar de lograr el efecto deseado, la acusación solo ha atraído atención negativa y más acusaciones de supuesta inestabilidad mental. Ahora, se acusa a

más personas, probablemente de manera igual de injusta, con menos responsabilidad.

Finalmente, el diputado yerra en no enfocarse en lo positivo. En vez de enfocarse en su candidato o las ideas en su programa, decide descalificar y desprestigiar al rival. Es una estrategia de impacto pensada para ganar por defecto. Es, al final, el camino que lleva a socavar la democracia.

El episodio ejemplifica perfectamente por qué las personas se alejan de la política. ¿Quién en su sano juicio, como diría el diputado, va a ir a votar con ganas a una elección hecha desde el artefacto, la estigmatización, y la negatividad? Mientras se siga imponiendo esta política corrosiva, poco mejorará en término de las cosas que de verdad importan.